

Francisco, su legado y el desafío de la Iglesia

El pastor que durante casi 12 años guio la Iglesia Católica con una visión renovadora. Francisco, quien un día antes de partir proclamó: “¡Cristo ha resucitado, está vivo!”, una convicción que marcó su pontificado. Aquel hombre que dejó su Diócesis de Buenos Aires para nunca regresar, asumió el báculo del Pastor de Roma y lideró una Iglesia en un contexto global complejo, con transformaciones profundas.

Francisco tomó el nombre de un santo que no fue un simple gesto simbólico, sino una declaración. Inspirado por San Francisco, su vida y ministerio reflejaron una manera auténtica de vivir el Evangelio. Sus encíclicas, discursos y gestos –desde Laudato si’, hasta su constante cercanía con los marginados– dejaron un sello imborrable. Asumió en un momento de crisis: una abdicación papal sin precedentes en siglos, escándalos económicos y, sobre todo, el doloroso tema de los abusos en la Iglesia. En palabras suyas, la Iglesia necesitaba alguien que “hiciera lío, pero que también ayudara a arreglar y organizar ese lío”.

Consciente de su misión, Francisco enfrentó estos desafíos con certeza teológica y espiritual. El Resucitado, lo acompañó en cada paso sin perder la alegría que le permitió mostrar al mundo una Iglesia abierta, con sus fortalezas y fragilidades, dispuesta a dejarse guiar por el Espíritu. Su pontificado se caracterizó porque respondió a los signos de los tiempos: el cambio climático, la urgencia de una ecología integral y la responsabilidad compartida en el cuidado de la “casa común”, consolidando un llamado a una conversión ecológica que trasciende lo religioso y dirigida a toda la humanidad. Un pastor de la acogida, su acercamiento a los divorciados, a las minorías sexuales y a los marginados era un mensaje a cada



MIGUEL CRUZ CUBILLOS
Director de Formación e Identidad
Santo Tomás Talca

Su célebre frase, “un pastor que no tiene olor a oveja no sirve”, resonó como llamado de la misión: estar con el pueblo, compartiendo sus gozos y esperanzas.

sacerdote: la Caridad debe poner a la persona en el centro. Su célebre frase, “un pastor que no tiene olor a oveja no sirve”, resonó como llamado de la misión: estar con el pueblo, compartiendo sus gozos y esperanzas. Francisco insistió en que el verdadero “medicamento” de la Iglesia es la misericordia, una virtud que debe impregnar toda acción pastoral.

Sede Vacante, no es solo un período de duelo, sino una oportunidad para que el Espíritu actúe a través hombres. El desafío de los cardenales no se limita a elegir un nuevo Papa; se trata de discernir quién podrá guiar a la Iglesia en un diálogo fructífero con la sociedad actual.

El próximo Pontífice deberá ser un verdadero sacerdote y profeta, capaz de responder a las necesidades del mundo actual con la misma audacia, humildad y fidelidad al Evangelio que caracterizaron a Francisco.

Los católicos, y en particular la Iglesia en nuestro país, está llamado a reflexionar sobre su propio rol. ¿Cómo continuar y ser una Iglesia que, en medio de las tensiones sociales y culturales, siga siendo signo de esperanza y misericordia? El legado de Francisco no es final, sino un impulso para que la Iglesia siga siendo, “sacramento universal de salvación” para el mundo de hoy.